

HIPERHISTORIAS

Escena 1

(En oscuro, suenan los primeros compases de la canción La deriva de Vestusta Morla. Se encienden las luces progresivamente. El escenario está ocupado por tres estantes con productos de supermercado: a la izquierda, uno con latas y paquetes de harina, azúcar, sal, pasta... El central con productos de limpieza como papel higiénico o detergente, y el tercero a la derecha con fruta y verduras. Algunos carteles con ofertas adornan el espacio. En el centro del escenario hay un saco de dormir con un portaretratos al lado. Con el compás de la música alguien se despereza dentro del saco. Es JACINTO. Tiene cara de sueño y el pelo alborotado. Bosteza profundamente. Se levanta y se rasca las nalgas. Se dirige al estante de los productos de limpieza y sopesa qué productos llevarse. Coge un cepillo de dientes y una pasta. Se dirige al lateral, pero pensativo, se huele la sobaquera, y vuelve al estante y elige un desodorante. Afirma convencido y vuelve al lateral pero en el último momento vuelve y coge un papel higiénico. Mira al público y sonríe. Sale de escena. Se baja progresivamente la música.)

Escena 2

(REMIGIA y ANTONIA, dos viejas pellejas, entran con sus carritos de la compra.)

REMIGIA: Yo no la creo na', yo no la creo na'.

ANTONIA: ¡Ay, Remigia, qué pesadita eres con el tema!

REMIGIA: Que yo no la creo y no la creo. Que lo que dice en los programas es mentira.

ANTONIA: Pero, ¿no ves que todo eso es pa' que hablen de ella en la cinco?

REMIGIA: Como que la Belén Esteban tiene la semana hecha, con la lagarta esa. Es que no hablan de otra cosa, pero es que no es para menos, ¿eh?

ANTONIA: Plátanos.

REMIGIA: ¿Mande?

ANTONIA: Que si quieres plátanos.

REMIGIA: ¿Plátanos? No maja, que luego veo al Paco y las comparaciones son odiosas.

ANTONIA: ¡Cómo eres, Remigia!

ANA: *(Desde fuera)* ¡Esteban, es que no entiendes nada!

ESTEBAN: Pero, ¿qué te pasa ahora?

(REMIGIA y ANTONIA se giran y comentan en silencio todo lo que viene a continuación. Entran ANA y ESTEBAN, una pareja joven. Ella viste de colores vivos. Él viste de tono anodino, a lo funcionario de correos.)

ANA: Pues eso, que es que no entiendes nada de lo que te quiero explicar. *(Coge un kiwi del estante).* Mira, es que tú eres un kiwi.

ESTEBAN: ¿Un kiwi?

ANA: Sí, un kiwi.

ESTEBAN: ¿Pero en qué narices me parezco yo a un kiwi Ana? *(Le quita el kiwi a ANA y se lo pone al lado de la cara.)* Dime.

ANA: A ver, no es que parezcas un kiwi, kiwi, físicamente.

ESTEBAN: Un kiwi, lo que me faltaba por oír.

REMIGIA: Compararlo con un kiwi, ¡qué cosas tienen las chicas de hoy en día!

ANTONIA: Llamarlo melón quizás. O como mucho, culo pera,... ¿pero kiwi?

ANA: A ver, te lo voy a explicar. Imagina que tienes hambre, y que vas a la nevera.

ESTEBAN: Eso ya me lo puedo imaginar más.

ANA: No me interrumpas, ¿vale? Lo que voy a decirte es muy importante.

REMIGIA: Uy Remigia, esto no me lo pierdo.

(REMIGIA y ANTONIA cogen dos paquetes extra grandes de papel higiénico y los usan de asiento. REMIGIA coge unas pipas.)

ANTONIA: *(Con acento charro.)* ¿Quiéres pipas?

ANTONIA: Si las pagas tú, sí.

REMIGIA: Ay que ver lo agarrá que eres, guapa.

ANTONIA: Calla, que no oigo.

ANA: Pues eso, llegas a casa y abres la nevera *(Se dirige al público mirando al infinito.)*, no es que tengas hambre, pero tienes una necesidad imperiosa de comer algo, no sé, como que algo por dentro te pide más. Abres la nevera y un frío te golpea la cara, una sensación agradable pero extraña, los olores te abren el apetito y ahora el deseo no es mental, es más que te viene de abajo, de las entrañas. Y entonces los ves. A un lado hay un kiwi. No uno cualquiera, no me malinterpretes, un kiwi Golden, de los de un euro en el Mercadona por cada puñetero kiwi. Lo miras, lo tocas, es saludable, consigue que todas las mañanas estés cómoda, a gusto, quizás es demasiado ácido, pero no pasa nada porque te conviene. Te lo ha dicho tu madre, tu padre, tu mejor amiga, hasta Teresa Campos lo dice. Cómete el kiwi, que es bueno para ti...

REMIGIA: *(Escupe unas cáscaras de pipa.)* La Puri lo toma y dice que todas mañanas, como un reloj.

(Entra JACINTO con el uniforme de trabajador del supermercado y con un mocho. Se para y contempla la escena.)

ANA: *(Extendiendo la mano.)* Y extiendes los dedos y casi acaricias con resignación su vitamínica y peluda piel, pero súbitamente, la ves. Ves al fondo de la nevera una tableta de chocolate. *(Retrae la mano y empieza a acariciarse y a mostrar con sus gestos deseo y algo de lascivia.)* y de repente, tu cerebro manda el sabor del chocolate a tus papilas gustativas, la boca se te llena de saliva, un placer culpable te eriza la piel, y desde ese momento sabes que el kiwi es lo que necesitas pero no lo que quieres, que lo que de verdad quieres es morder el chocolate, ejerciendo un poquito de fuerza con los dientes... clack, y entonces pones ese trocito de cielo y de infierno en tu lengua y empiezas a saborearlo, poco a poco y tu cuerpo libera endorfinas y...

(Para y mira alrededor. Todos la están mirando.)

ANA: Pues eso, Esteban, que tú eres un kiwi.

(ANA sale.)

ESTEBAN: *(Persiguiéndola.)* Pero, mi amor, si sabes que el chocolate es malísimo para mis hemorroides. *(Sale.)*

(REMIGIA y ANTONIA los siguen con la mirada y las dos hacen gestos cómplices.)

ANTONIA: ¡Uhhh!

REMIGIA: ¡Uhhh!

ANTONIA: Me parece a mí que el kiwi ese se le va a caducar.

JACINTO: *(Coloca en el estante los productos que había cogido.)* Buenas, señoras.

REMIGIA: Jacinto, majo, qué mala pinta tienes.

JACINTO: Muy amable, Remigia,

REMIGIA: ¿Has encontrado ya piso?

JACINTO: Eh, sí, sí, gracias por preguntar.

ANTONIA: Lo hemos deducido porque ya no te vemos entrar en la pensión por las noches. Que no quiero que pienses que somos unas cotillas, pero nos hemos fijado.

JACINTO: Ya... *(Señalando las pipas del suelo.)* ¿Y esas pipas?

REMIGIA: *(Escupe cáscaras de pipas mientras habla.)* Jacinto, no nos cambies de tema, que nos preocupamos por ti.

JACINTO: Antonia, ¿sabe que hoy hay muestras gratuitas de fuet en la carnicería? Son de una marca nueva, a ver si se las van a comer todas antes de que las prueben.

(REMIGIA y ANTONIA se miran.)

ANTONIA: Vamos, Remigia, que con suerte hoy me ahorro la merienda.

REMIGIA: Lo que digo, qué agarrá que eres.

(Salen. JACINTO recoge las pipas y sale también. Entra el CORO, personas vestidas de negro, todos con un kiwi en la mano y hacen un número musical con el slogan del producto: "Para sonreír cada día, kiwis La ambrosía".)

Escena 3

(Suenan la banda sonora de Misión Imposible. Entra JAIME con gafas de sol y una mochila. Mira a un lado y al otro, se pone nervioso y se esconde. Entran ANA Y ESTEBAN gesticulando como si discutieran. ESTEBAN lleva un kiwi y un chocolate y habla mientras ANA camina sin mirarle, hastiada. Salen. Cuando está solo, JAIME se dirige al estante donde están los detergentes, abre la mochila, mira su contenido, y estudia los detergentes. De repente entra REPORTERA y CÁMARA, y del susto JAIME deja caer la mochila y se queda con una camiseta del Atlético de Madrid en la mano, pero en vez de franjas rojas y blancas, son rojas y rosas. Se queda petrificado con la camiseta en una mano.)

REPORTERA: Hoy, en *Supermercados por España*, nos encontramos en Hipersabor, un supermercado local que hace las delicias de su clientela. Vamos a entrevistar a alguno de los clientes. ¡Usted!

JAIME: ¡Ahhh, no!

REPORTERA: *(Al CÁMARA.)* Enfócale, enfócale *(A JAIME.)* Buenos días, ¿cómo se llama usted?

JAIME: Ja, ja, Jaime.

(REPORTERA disimuladamente coge un detergente y se lo pone en la mano a JAIME.)

REPORTERA: Muy bien, Jaime, parece que está eligiendo un detergente muy, muy bueno. Precisamente el detergente de nuestro patrocinador. ¡Qué casualidad! Aquí está, Impoluto.

(Sale el CORO, todos con un paquete de Impoluto y hacen un número musical con el slogan del producto: “Impoluto, Impoluto, todo limpio, en un minuto”.)

JAIME: Es que yo...

REPORTERA: Y, díganos, Jaime, ¿qué lleva en la otra mano?

JAIME: Esto, nada,...

REPORTERA: ¿Cómo que nada? A ver, no sea tímido, ¿Qué pasa, que tiene una mancha rebelde? Seguro que con detergente Impoluto, todo está limpio en un minuto.

JAIME: No, por favor,...

REPORTERA: A ver, a ver, a ver, ... ¡A ver! *(Le quita la camiseta y la muestra.)* Pero aquí no hay manchas.

JAIME: Ya...

REPORTERA: Esta camiseta, ¿es la del Atlético de Madrid?

JAIME: Sí.

REPORTERA: Pero no es blanca y roja.

JAIME: Era, hasta que la he lavado hoy por equivocación con una gorra roja que me compré en el *Primark*.

REPORTERA: Vaya.

JAIME: Es la camiseta de mi hija, que es colchonera, su camiseta favorita, firmada por el Cholo Simeone.

REPORTERA: Ah...

JAIME: Y la lleva buscando toda la semana, desde que el Atleti ganó la liga.

REPORTERA: Ah...

JAIME: Y yo estaba buscando un producto para arreglarlo, antes de que se diera cuenta...

REPORTERA: Ya...

JAIME: Esto no será en directo, ¿verdad?

REPORTERA: *(Disimulando y hablando otra vez a la cámara.)* Bueno, pues devolvemos la conexión al estudio central con esta emisión en directo de *Supermercados por España*. Y recuerden, detergente Impoluto, todo limpio en un minuto.

(CÁMARA baja la cámara.)

CÁMARA: Estamos fuera.

REPORTERA: ¡Qué bien! ¡Menudo directo! ¡Con drama familiar y conflicto incluido! Jaime, muchas gracias, nos ha ayudado mucho. En vez de la conexión anodina de siempre, esta vez tengo

una historia. Muuuchas gracias. (*Acercándose a JAIME.*) Por cierto, el detergente ese, na', malísimo, no lo use que va a ser peor. Yo no lo usaría ni para lavar unas bragas viejas. Hala, con Dios.

(*Salen REPORTERA y CÁMARA. Suena el tono de un teléfono.*)

JAIME: (*Mira la pantalla.*) ¡Madre mía! (*Contesta.*) Hola, mi niña, ¿qué tal estás en el col...? Que has visto la tele... Ya, mira, perdona,... Sí ya sé que te la había firmado El Cholo, pero yo te compro otra y voy contigo a Madrid y te la firma,... No, no llores, haré lo que sea , lo que sea... ¿Un perrito? No, un perrito, no...

(*Sale.*)

Escena 4

(*Entra SUSI, una veinteañera mascando chicle. Mirando el reloj. Está enfadada y nerviosa. Mira a todos lados. Coge su móvil, y pulsa un botón.*)

SUSI: Alex. Me dijiste que viniera al supermercado, que nos veríamos aquí, y llevo esperando una hora y nada, y ni me contestas al WhatsApp ni me coges el teléfono ni nada. Así que...

MIEMBRO CORO 1: (*Desde fuera.*) Sabor de amor...

(*SUSI se queda de piedra. Pasan 5 segundos.*)

MIEMBRO CORO 2: (*Desde fuera.*) Todo me sabe a ti...

(*SUSI mira a izquierda y derecha. Pasan otros 5 segundos.*)

(*Entran MIEMBROS CORO 1 2 y 3.*)

MIEMBROS DEL CORO 1, 2 y 3: Comerte sería un placer porque nada me gusta más que tú.

(*Entra CORO al completo y hacen un número musical con la canción Sabor de amor de Danza Invisible. En este número musical cada alimento que se nombra en la canción lo sacan los integrantes del CORO, ofreciéndoselo a SUSI, que asiste perpleja al ridículo espectáculo. Entran REPORTERA y CÁMARA. REPORTERA, al ver lo que está pasando le indica a CÁMARA que grabe. En el estribillo de la canción entra ALEX, un chico vestido de manera elegante y con una cajita pequeña en la mano. Se dirige hacia SUSI y se arrodilla ante ella coincidiendo con la parte del estribillo de la canción en la que solo suenan palmadas. Poco a poco baja la música y CORO da las palmas al ritmo de la canción y cantan "labios de fresa sabor de amor; pulpa de la fruta de la pasión" en bucle. Entran REMIGIA y ANTONIA y se quedan en un rincón observando y cuchicheando. También entran ANA y ESTEBAN, que sigue con un kiwi en una mano y una tableta de chocolate en la otra. ALEX carraspea y CORO calla.*)

ALEX: Susi, mi amor. Aquí, en este lugar tan importante para nosotros, al que acudimos todas las semanas juntos para hacer la compra. Y con tu canción favorita, la canción que sonaba en la discoteca cuando nos dimos nuestro primer beso, quiero pedirte, delante de todo el mundo, que te cases conmigo.

(*Abre la cajita, que contiene un anillo. La gente habla entre ella, se oyen exclamaciones de admiración y suspiros.*)

REPORTERA: Es increíble, estamos en directo en *Supermercado por España* viendo una pedida de mano aquí, en *Hipersabor*. ¡Qué locura, qué locura! (*Se acerca a ALEX.*) ¿Y esta gente quién es?

ALEX: Son un grupo de teatro al que he contratado para darle esta sorpresa a mi Susi.

REPORTERA: ¡Un grupo de teatro, qué maravilla, que viva el teatro!

CORO: ¡Viva!

REPORTERA: (*Asustada.*) ¡Uy, qué susto!

ALEX: Bueno, Susi ¿qué me dices?

(*Pasan 5 incomodísimos segundos.*)

SUSI: No es.

ALEX: ¿No es qué?

SUSI: No es esa nuestra canción. Nosotros nos besamos por primera vez escuchando *20 de abril*, de Celtas cortos .

ALEX: Ah, ¿Sí?

SUSI: Sí.

MIEMBRO CORO 2: ¿Quieres que cantemos esa? ¡Vamos, un, dos, tres!

CORO: ¡¡¡¡¡ Veinte de abril, del noventa!!!!

ALEX: Shhhhh silencio. Pero bueno, ¿que qué me dices?

SUSI: ¿Que qué te digo? ¿Me pides matrimonio cerca del pasillo del pescado congelado, con una canción que sabe Dios con quién te conecta, que no soy yo, y quieres una respuesta? Yo es que lo flipo.

(Sale. Silencio.)

ANTONIA: ¿Entonces se casan o no se casan?

REMIGIA: *(Dándole un codazo a ANTONIA.)* Anda, maja. Vamos pa' casa que además de "agarrá" eres un poco cortica.

(REMIGIA y ANTONIA se van.)

MIEMBRO CORO 1: Vaya, Alex. Qué cagada, ¿eh? Oye, ¿nos pagas ahora o nos haces un bizum luego?

(ALEX sigue de rodillas en el suelo, y con la mirada perdida saca la cartera y le da un billete a MIEMBRO CORO 1.)

MIEMBRO CORO 1: Gracias, hombre. Nos vamos a tomar.... ¡Una cerveza!

(CORO hace un número musical, cada uno con una lata de cerveza y cantan el slogan de la marca de la cerveza que llevan: "Cerveza Cruz de Navajas, si bebes muchas, te tajas". Salen todos menos MIEMBRO CORO 1, que se dirige al público.)

MIEMBRO CORO 1: Lo de los anuncios es para financiarnos un poquito, que está muy mal la cosa. Y para los del teatro, ni te cuento. *(Sale.)*

(MIEMBRO CORO 2 Y 3 entran en el escenario y cogen a ALEX, que aunque camina sigue en la misma posición con el brazo estirado con la cajita con el anillo de pedida, mirando al infinito. Se van todos menos ANA y ESTEBAN. Se quedan en silencio.)

ANA: *(Mirada perdida, reflexiva.)* ¿Te has dado cuenta, Esteban?

ESTEBAN: *(Con miedo.)* Eh... ¿De qué?

ANA: ¿Has escuchado esa canción? Sabor de amor, fresas, palomitas fruta de la pasión, naranja, melón...

ESTEBAN: ¿Y?

ANA: *(Mira a ESTEBAN a los ojos con tristeza, después observa el kiwi y la tableta de chocolate que ESTEBAN tiene todavía en las manos. Coge el chocolate, lo abre y le da un mordisco.)* Que no hay ni un maldito kiwi en la canción.

(Se apagan las luces.)

Escena 5: Epílogo

(A oscuras suena uy una voz de megafonía: "Estimados clientes, el supermercado va a cerrar en cinco minutos". Se encienden las luces y aparece el supermercado sin nadie. Suena el ruido de una trampilla al caer y cerrarse. Aparece JACINTO en un lateral haciendo el gesto de cerrar la puerta con una llave. Comienza a sonar la misma canción del principio, La Deriva de Vetusta Morla. JACINTO saca de su escondite el saco de dormir, se oculta detrás de uno de los estantes y cuando sale lleva otra vez el pijama de la primera escena. Se mete en el saco de dormir, y de dentro saca el portafotos de la primera escena, le da un beso y lo pone al lado de su cabeza. Usa a modo de almohada un paquete de servilletas. Se acuesta y cierra los ojos. La luz se va apagando poco a poco y el volumen de la música sube progresivamente hasta el final de la obra.)

FIN

LEONARDO

Ya dimos el paso; ¡calla!,
porque nos persiguen cerca
y te he de llevar conmigo.

NOVIA

¡Pero ha de ser a la fuerza!

LEONARDO

¿A la fuerza? ¿Quién bajó
primero las escaleras?

NOVIA

Yo las bajé.

LEONARDO

¿Quién le puso
al caballo bridas nuevas?

NOVIA

Yo misma. Verdad.

LEONARDO

¿Y qué manos
me calzaron las espuelas?

NOVIA

Estas manos que son tuyas,
pero que al verte quisieran
quebrar las ramas azules
y el murmullo de tus venas.
¡Te quiero! ¡Te quiero! ¡Aparta!
Que si matarte pudiera,
te pondría una mortaja
con los filos de violetas.
¡Ay, qué lamento, qué fuego
me sube por la cabeza!

LEONARDO

¡Qué vidrios se me clavan en la lengua!

Porque yo quise olvidar
y puse un muro de piedra
entre tu casa y la mía.

Es verdad. ¿No lo recuerdas?

Y cuando te vi de lejos
me eché en los ojos arena.

Pero montaba a caballo
y el caballo iba a tu puerta.

Con alfileres de plata
mi sangre se puso negra
y el sueño me fue llenando
las carnes de mala hierba.

Que yo no tengo la culpa,
que la culpa es de la tierra
y de ese olor que te sale
de los pechos y las trenzas.

NOVIA

¡Ay qué sinrazón! No quiero
contigo cama ni cena,
y no hay minuto del día
que estar contigo no quiera,
porque me arrastras y voy,
y me dices que me vuelva
y te sigo por el aire
como una brizna de hierba.

He dejado a un hombre duro
y a toda su descendencia
en la mitad de la boda
y con la corona puesta.

Para ti será el castigo
y no quiero que lo sea.

[...]

LEONARDO

¡Qué vidrios se me clavan en la lengua!

Porque yo quise olvidar
y puse un muro de piedra
entre tu casa y la mía.

Es verdad. ¿No lo recuerdas?

Y cuando te vi de lejos
me eché en los ojos arena.

Pero montaba a caballo
y el caballo iba a tu puerta.

Con alfileres de plata
mi sangre se puso negra

